Domingo 28 de Abril de 1878 BUENOS AIRES Año XV. — 799

NÚMERO SUELTO
3 $ m/c

Las personas que viven fuera de Buenos Aires en puntos que no tienen agentes de nuestro periódico pueden recibirlo mandando *adelantado* á esta Administracion la cantidad de fuertes 1,80 en sellos postales, precio de una suscricion por tres meses.

La Administracion.

ADMINISTRACION
TUCUMAN 143 (altos)

EL MOSQUITO

PERIODICO SEMANAL
INDEPENDIENTE, SATIRICO, BURLESCO Y DE CARICATURAS

Director propietario: ENRIQUE STEIN

SUSCRICION MENSUAL
En Buenos Aires. 12 $ m/c

En la Campaña *(trimestre adelantado)*.................. 45 $ m/c
En las Provincias id. id........ 1 80 « ff.

PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION y VENTA
Administracion del
COURRIER DE LA PLATA
202, calle San Martin, 202

¿Quién está contento?

La punta de la oreja del zorro ha pasado por un agujerito de la piel de cordero con que se cubre.

Así lo dá á entender *La Libertad* que recien se apercibe que con todas sus maniobras y manejos, el Presidente quiere imponer un sucesor.

Por eso es que sucesivamente ha llamado al ministerio á entidades heterogéneas, que era preciso hacer desfilar por la casa rosada para ponerlos en compromiso moral de tranquilidad.

Habia moros en la costa.

Era preciso dorar píldoras amargas.

La renuncia de los dos ministros mitristas ha sido la ocasion de arreglar un poco ciertas irregularidades, ciertas costumbres incómodas que habia en la casa rosada.

Como lo hemos explicado el otro dia, la renuncia de los dos ministros siendo indeclinables, la primera cosa que hizo el Presidente fué declamarlas.

Pero se arregló de modo á que esa declamacion no produjera su efecto y que volvieran las renuncias mas indeclinables aún, tan indeclinables esta vez que no le fuera posible declinar su indeclinabilidad.

De todo eso deduce *La Libertad* que el Presidente impondrá un sucesor.

La variacion ha sido una maniobra provisoria y no un sistema.

Ahora volvemos al principio propio.

Alsina murió; cuando uno ha muerto, es por mucho tiempo —ha hecho bien en morir; ya habia hecho los favores que podia hacer, sin él no se hubiera escalado la montaña.

Ahora se trata de hacer un ministerio de amor, de ternura, de amistosa cordialidad, hace tiempo que se soñaba en un consejo en donde los consejos vendrian del que debe ser aconsejado.

En lugar de buscar Ministros en el partido nacionalista ó en el mitrista, busquémoslos entre los amigos preferidos.

¿Quién puede reprocharnos esa evolucion? No hemos brindado el sitio á todos? La culpa no es nuestra si lo han hallado duro.

Hemos satisfecho á todas las aspiraciones, á todas las ambiciones, pero teniendo buen cuidado de hacer el pastel amargo para que todos lo rechazaran, teniendo así mismo que darnos las gracias.

Hemos temporizado con todas las susceptibilidades y ahora que todos han recibido muestras de nuestra abnegacion y tolerancia, podemos un poco satisfacer nuestra inclinacion, nuestras ambiciones y maniobrar para lo futuro.

Tal es el raciocinio que hacen suponer las insinuaciones de los periódicos.

Cuidado, sin embargo! eso de satisfacer á la *cabra y á la col*, como dicen los franceses, es mal sistema, que concluye siempre por ponerlo á uno en apuros.

Hemos frecuentado un número respetable de cabras y me he hallado en contacto con una infinidad de coles; pues señor, cada vez que he querido satisfacer á unas y otras me ha salido mal la cuenta.

Al querer contentar á todos no hemos contentado á nadie. Las cabras furiosas nos han corneado y las coles traidoras nos han producido indigestiones y en lugar de quedar bien con ambos, hemos quedado en hostilidad con todos.

Eso es sin duda lo que produce aquella unanimidad en la opinion de la prensa que por motivos diferentes declaran que la política actual del Gobierno no ha satisfecho á *nadie absolutamente.*

El Registro

Insultos é improperios en el parlamento provincial.

Unos diputados se retiran para impedir que haya *quorum* para la revisacion de los poderes electorales.

Los permanentes, indignados, sin acordarse que en otras circunstancias exactamente iguales, con esas diferencias que son del todo contrarias, han hecho absolutamente lo mismo, ponen el grito en el cielo y proponen hasta de mandar buscar los cólegas desertores.

Pero todo eso no conduce á nada; los gendarmes no están listos, y aunque lo fueran, nadie quisiera tomar la responsabilidad personal de mandarlos prender, el Presidente menos que nadie!

¡Qué hacer entónces?

¿Suspender la sesion? ¿Levantarla? ¿Dejar para otra vez esa importante cuestion de la revisacion de los registros?

Así se hará, ya que no hay mas remedio.

Pero, y el registro?

En dónde quedará el registro?

A quién se confiará ese depósito sagrado de la voluntad popular?

A quién se confiará para su cuidado ese libro sagrado?

El Presidente solo podria reclamar el derecho de velar sobre su conservacion y su inaccesibilidad al fraude y á la falsificacion.

Eso es; que el Presidente guarde el registro.

Pero es preciso envolverlo.

No para disimularlo á la vista de los enemigos que podrian ser tentados de arrebatarlos, sinó porque en Buenos Dires es costumbre tapar para disimular lo que uno lleva, y que un hombre decento que ha comprado un libro, lo hace poner en un papel para que nadie sepa lo que lleva y prefiriendo que la gente que lo vé, se figure que lleva una libra de queso en vez de un trabajo de inteligencia.

Se llamó al portero para pedirle un diario viejo.

El portero declaró que no habia, porque esa misma mañana habia vendido, como lo hace cada ocho dias, los diarios viejos al tendero de enfrente.

Se le encarga buscar un diario, y entonces saca del bolsillo el último número del «Mosquito», diciendo:

— Este es el único que tengo, porque conservo la coleccion. Puedo prestarlo para envolver el registro, pero con la condicion que me lo devuelvan despues.

La combinacion es aceptada y el registro envuelto en el «Mosquito».

Los diputados se retiran poco á poco, quedando solos el portero y el Presidente con su registro envuelto debajo del brazo.

Una vez que los diputados se han alejado, el Presidente se acerca al portero y le dice:

— Qué voy á hacer con este librajo yo?

— Guardarlo.

— Qué fastidio, llevar esto por las calles!

— Es verdad, parece vd. un sastre que lleva un pantalon á un cliente.

— Lo mismo podrias guardarlo tú.

— Eso sí.

— Quién sabrá que te lo he confiado?

— Nadie.

— Guárdalo, y en la próxima sesion llegaré antes que los demás y me lo entregarás para que haga como si lo trajera de casa.

— Eso es; pero entonces ¿puedo desenvolverlo para concluir de leer el «Mosquito»?

— Sí, pero con la condicion de que volverás á envolverlo antes de entregármelo, para que lo remita todo envuelto á la Cámara.

— Sí. pero cuando lo hayan desenvuelto otra vez, me devolverán el diario á mí para la coleccion.

— No hay inconveniente.

Un consejo

Señor Quesada, si vd. permite le daremos un consejo.

No se ria, un consejo es bueno, sinó de seguir, á lo menos de escuchar de cualquier parte que venga, y á su tiempo le contaríamos aquí la anécdota de un cierto tio Tomás, que prueba con superabundancia que un aviso no debe nunca ser desechado.

Pero no tenemos tiempo.

Usted que es tan aficionado á la literatura, debe serlo tambien un poco á las artes; todas las musas son hermanas, y cualquiera que sea su predileccion por Clio ó Erato, no es una razon para no apreciar los encantos de Euterpe.

Eso nos conduce á suponer que ha asistido vd. á la última sesion pública de la Sociedad del Cuarteto, en la cual se ha ejecutado con gran éxito, un poema sinfónico titulado *La Rueca de Omfala.*

Ha meditado vd. sobre esa bella composicion, señor Doctor?

Si se hubiera dado ese concierto antes de la salida del Dr. Plaza para Corrientes, y que él hubiera hecho reflexiones sobre la potencia de las bellas mujeres que saben hilar el lino ó el perfecto amor, tal vez hubiera rehusado la mision interventora que se le brindó.

Cuando salió de aquí para Corrientes en compañia del Dr. Gutierrez, nadie, y él menos que nadie, dudaba que los dos interventores estarian de acuerdo sobre el modo de proceder antes de llegar á Corrientes, salvo de hacer el viaje despacito para tener tiempo de entenderse.

Y asi fué, en efecto, anduvieron despacio, sin apuro, pensando que lo principal consistia en entenderse bien y que por lo demás poco importara que los correntinos se sacudieran el polvo ocho dias mas ó menos, con tal que la solucion fuera bien convenida.

Asi fué, en efecto, los dos interventores llegaron á Corrientes, unidos como los hermanos siameses. Esos dos antiguos rivales ó antagonistas, se habian vuelto tan inseparables, que hacian involuntariamente pensar en aquellos árboles gemelos que crecen al lado uno de otro y tienen un tronco comun.

Pero al llegar á Corrientes fué otro cantar. Orestes se apartaba un poco de Pilades; las noches son largas y poco divertidas en las capitales de nuestras provincias. Poca cosa tenian que decirse los dos misioneros de paz desde que estaban de acuerdo en el plan que se debia seguir. De modo que pasadas las ocho, el doctor Plaza se aburria, y para pasar noches menos cansadas se iba á hacer una que otra visita en las casas en donde lo habian presentado, y con preferencia en una donde lo habia introducido el mismo Derqui. La preferencia para esa relacion fué tal, que casi fué la única que conservó.

Gutierrez, por otra parte, se aburria tambien, y viendo que su compañero lo abandonaba todos los dias al anochecer, resolvió dejarlo solo.

—Yo me aprieto el gorro, le dijo un dia, vd. puede concluir solo lo principiado: yo me voy á Buenos Aires á decir que todo va bien y que vd. se queda para terminar el negocio según las convenciones.

Plaza hizo, por mera cortesia, una observacion para invitar á su colega á quedarse un poco mas, pues le iban á faltar sus luces; pero Gutierrez se sonrió de un modo, que hizo comprender al otro què no se equivocaba sobre sus sentimientos, y sabia que en el fondo estaba encantado de su partida.

Efectivamente, cuando se quedó solo Plaza, se restregó las manos.

Su colega le era cargoso desde algun tiempo; ese Gutierrez tiene un modo de sonreirse que lo pone á uno en apuros, parece que lee en el pensamiento de la gente. Era, sobre todo, cuando Plaza tomaba su sombrero para ir á hacer su visita de cada noche, que la sonrisa de Gutierrez era tan espresiva que el pobre D. Victorino no podia menos que ruborizarse.

Por fin Plaza se quedó solo, nuevo Hércules, intrépido atleta, invencible héroe, para soportar solo, el peso de la mision interventora.

Sus trabajos de dia eran efectivamente comparables á los del hijo de Alcmena, pero por la noche, olvidando sus altos hechos y su importante mision, se entregaba, sentado á los piés de una Omfala correntina, a las delicias del amor.

Poco á poco se notó un cambio en la marcha política del interventor, los telégramas que se recibian aquí llenaban á Gutierrez de asombro, su cólega se apartaba de la marcha convenida.

La influencia de Omfala era patente.

Es á Omfala que debemos el desvio que ha tenido la cuestion.

Es á Omfala que debemos los trastornos de los últimos dias.

Y lo peor, señor Quesada, es que Plaza no ha podido romper el encanto, le han dado permiso para venirse aquí, pero Omfala le ha atado un hilo de su madeja al boton de la levita, y con ese débil lazo está cierta de hacerlo volver á ella cuando quiera, á no ser que prefiera, lo que es mas probable, transportar ella aquí su rueca y su torno de hilar.

El consejo que le damos, señor doctor, es rehusar la mision.

En Corrientes hay muchas Omfalas, y las correntinas tienen todas una potencia de seduccion irresistible.

Hemos conocido en Paso de los Libres una correntinita.... pero no estamos aquí para hacer confidencias sinó para aconsejar á Vd. declinar el destino.

Uno no se conoce á sí mismo, doctor; Vd. se figura sin duda que las Omfalas correntinas no tendrian el menor éxito con Vd. que está bien armado contra toda seduccion mujeril?

No lo crea! vea Vd. el ejemplo de Hércules y de Plaza.

Este último, créalo, está agarrado por toda la vida y no hará en adelante mas que hilar á los piés de la seductora.

¡Oh! las mujeres, doctor!

Les femmes! Les fââmes!

¡No vaya á Corrientes!

Honores rechazados

Ah Monseigneur!
C'est trop d'honneur!

Ah! esta sí que es una noticia alegre!

No!... déjeme reir un poco!

Hay momentos en que un periodista penetrado de la gravedad de su oficio, de la santidad de su mision, de la importancia de su sacerdocio, no puede conservar la seriedad que conviene.

De quién se han burlado aquí?

Si es del público reclamo.

Es una usurpacion de las atribuciones del *Mosquito*, que solo tiene, por derecho de conquista, la facultad de burlarse de la gente.

Cómo, señor! nos anuncian durante dos dias consecutivos que despues de la renuncia aceptada de los dos ministros que se han puesto de hocico, el Ministerio ha sido recompuesto según las ideas y las intenciones del gobierno.

Han sido elejidos para reemplazar á los enojados dos amigos del dueño de casa.

Uno es Laspiur, el consejero de las grandes crísis, el recurso de las situaciones difíciles, el hombre justo, el austero varon que se consulta y que se teme como el augurio implacable, pero indulgente y tolerante, que perdona las faltas pasadas, pero que no autoriza nuevas locuras en el porvenir.

El otro es Pacheco; Pacheco el adicto, el defensor perpétuo, el abnegado amigo que hace sacrificio de sus convicciones para sostener la causa de su estraviado pero fiel compañero.

Ellos, esclaman todos; luego ellos!

Decir que ese nombramiento habia satisfecho la opinion pública seria una audaciosa hipótesis.

Pero siempre habia algo de lógico, de consecuente en la eleccion.

Por fin, los descontentos se habian acostumbrado á la idea de tener frente á frente á esos dos nuevos campeones de la situacion presente.

—Allá nos veremos, decian; á lo menos sabemos con quien tenemos que luchar, las ventajas de los nuevos adversarios nos son conocidas; sabemos tambien el sitio en donde se halla el defecto de la coraza.

Pero héte aquí que venimos á saber que estos dos nuevos personajes no habian sido consultados antes de recibir comunicacion de la mision que se les confiaba.

Laspiur, no quiere ser ministro.

Pacheco, no quiere ser ministro.

Ambos declinan el alto honor que se les ha hecho.

Jesús!... y á dónde vamos á parar!

Nadie quiere ser ministro.

Buscando bien, tal vez se encontrarian dos individuos que aceptarian el cargo, pero son precisamente los dañinos, los discutidores, los que, como decia Sarmiento, tienen por manía echar pelos en la leche.

¿Con qué, los habian nombrado de confianza, así no mas, contando con su consentimiento obligado, como se cuenta para padrino de un desafío con un amigo á quien aun no se ha comunicado el motivo de la pelea?

El Presidente tiene que nombrar ministros á toda fuerza y no los encuentra en el círculo de sus mas estrechas simpatías.

Triste posicion!

Esa dificultad prueba una vez mas la insuficiencia de nuestra legislacion.

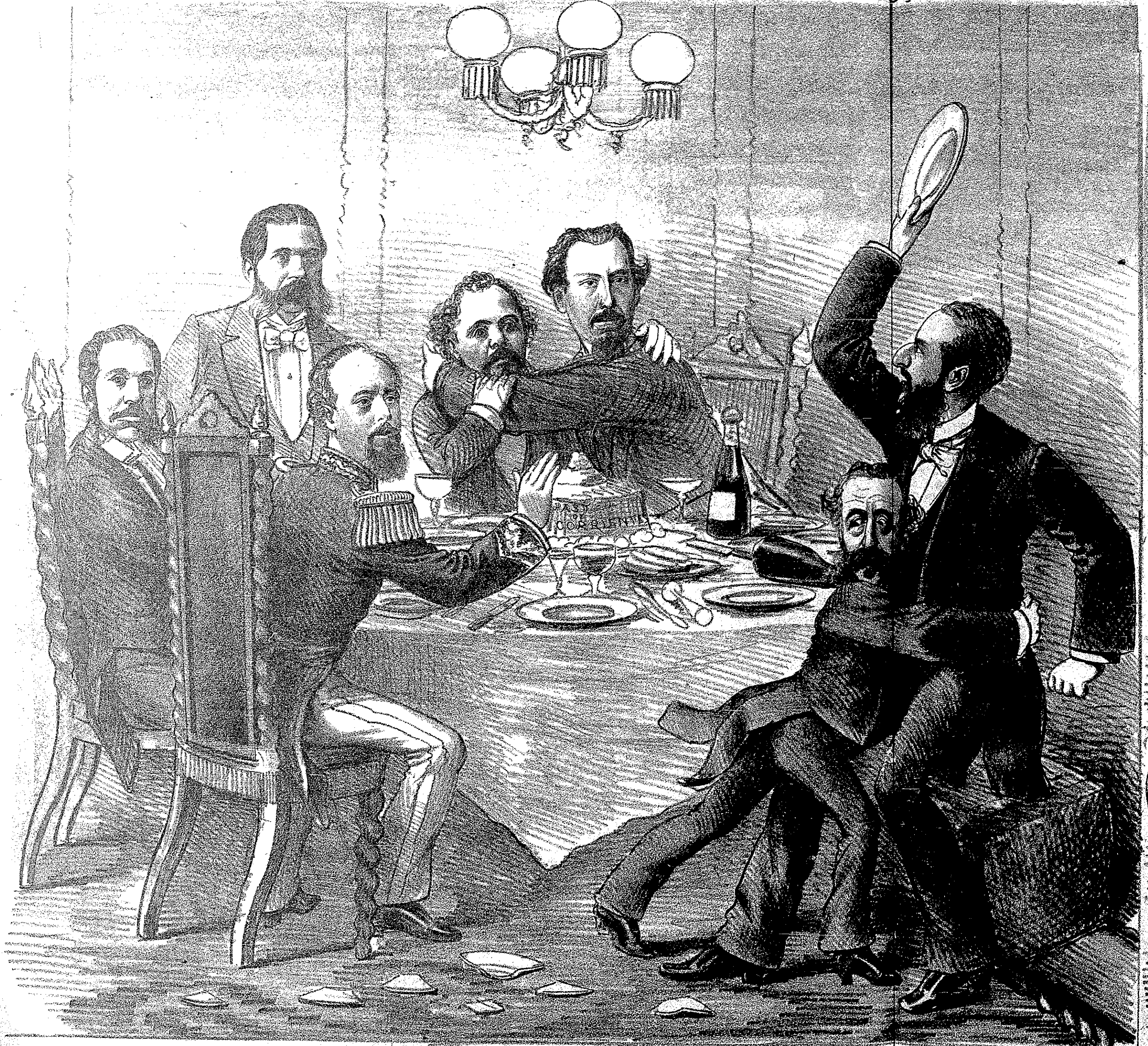
Deberia haber una ley que obligase á los favorecidos á aceptar el honor que se les brinda.

Deberia haber una ley que permitiese mandar buscar por la fuerza pública á los que rehusan ser investidos de la confianza de los amos.

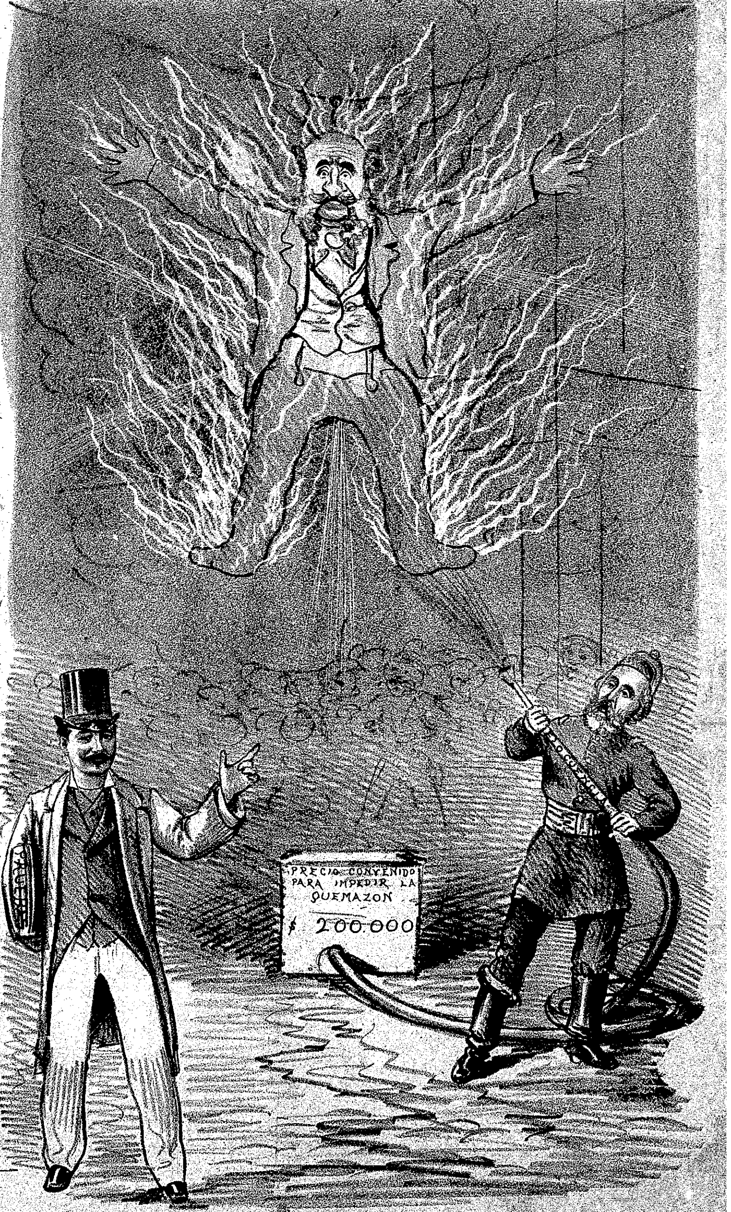
Supongamos que hubiera una ley semejante.

Laspiur y Pacheco tenian que soportar á la fuerza el peso de la dignidad que hoy rechazan con desden.

Y en caso de persistencia en su falta de abnegacion, se les mandaria traer, aunque fuera arras-



EL JUDAS DE HOY



¡ ADIOS, CONCILIACION ! SE ROMPIERON LOS PLATOS !

GUTIERREZ—¡Miserables! servirse de nosotros como de títeres cuando queremos al contrario que sean Vds. los nuestros!

ZEBALLOS—Si, si, échele no mas, que lo mismo ha de quemar!

trándolos á la fuerza ante el tribunal competente para responder de su crímen.

Me figuro ver al austero magistrado, presidente de ese tribunal especial, interrogar á los culpables:

—Acérquese, acusado Laspiur.

—Pronto, mi juez.

—¿Por qué, conociendo las penas edictadas por la ley, ha rehusado V. la cartera del Interior?

—Voy á decirle, señor Juez, yo soy juez, en otro tribunal, es un oficio que me gusta, que conozco, que puedo desempeñar regularmente; en la profesion de ministro, puede ser que no desempeñara bien mi cometido; prefiero quedarme juez.

—No se trata de sus preferencias, acusado Laspiur; se hace un llamamiento á su conciencia; primero es el deber cívico que la vocacion.

—Oh! no crea señor juez, que yo haya quedado resentido porque se ha dicho que iban á dar mi empleo á Elizalde que deja el Ministerio. Si quisiera ser ministro eso me seria indiferente y seriamos como los convidados á una mesa que se prestan mútuamente pequeños servicios; páseme la sal, yo le paso la pimienta; páseme su cartera, yo le paso mi sillon magistral. Nó, no es eso; es que yo no me considero apto para ser un ministro conveniente en el gabinete actual. Nombren otro. Yo no quiero.

—Acusado Laspiur! qué es eso de no quiero?

—Yo soy juez, no quiero ser ministro.

—Acusado Laspiur, V. se propasa y falta el respeto debido á la ley. Conteste. ¿Quiere V. ser ministro ó nó?

—Nó! nunca, jamás!

—Del interior?

—Ni del exterior. Rechazo el nombramiento; soy juez y nada mas.

—Muy bien; V. va á oir su sentencia:

«El Tribunal:

«Considerando: que el ciudadano Laspiur, ha obstinadamente declinado el honor de administrar su país en calidad de ministro del Interior;

«Delito previsto por el decreto de 28 de Abril de 1878;

«Lo condena á cuatro años de servicio en la frontera y á los costos y costas del pleito.»

—Pero, señor juez!...

—Basta! acusado Laspiur! No agrave V. su situacion, una palabra mas y lo sentencio á V. á ser Vice-Presidente de la República!

¡Ese pícaro de Groflanchard!

Groflanchard es un francés amigo mio, gordo, colorado, de patilla rubia y cabello castaño, y de cuarenta años de edad, que ha hecho buenos negocios y se ha casado hacen siete ú ocho años con una niña de familia pobre, pero muy decente, en el país.

Como Groflanchard gana buenos pesos en el comercio de los sebos, que hace en bastante grande escala para la exportacion, á su mujer no le falta nada.

A él si le falta algo para ser completamente feliz. Desea de todo corazon tener hijos, pero el cielo no ha bendecido esa union. Lucina, diosa de las embarazadas, y que preside á los partos, habia pasado sin pararse delante del tálamo nupcial de la señora de Groflanchard, que por eso no se habia enojado ni lo mas mínimo.

Por lo demás, la contrariedad de Groflanchard, que se manifestaba por arranques lejanos, no le impedian de ser buen esposo, y su carácter jovial y alegre no se desmentia sinó pocas veces.

Se cuenta que cuando era soltero habia hecho numerosas calaveradas, pero todas, en resumidas cuentas, muy confesables y que no habian hecho daño sinó á su bolsillo, y le habian dado la fama de un vividor endemoniado, reputacion que, por supuesto, habia sacrificado á su jóven esposa.

Tal es el hombre que me encuentro ayer Domingo en el tramway de Lacroze.

—Hola, señor Groflanchard, le dije, ¿cómo vá esa salud?

—Demasiado bien; engordo que dá gusto.... Mi sastre tiene que hacerme siempre nuevos pantalones, porque los mios se vuelven angostos cada dia.

—¿Vd. vá á pasar el dia fuera de Buenos Aires? hace vd. muy bien.

—Si, pienso tomar el ferro-carril en el 11 de Setiembre, para ir á Merlo.

—La señora está bien?

—Si, gracias.

—¿No lo ha querido acompañar?

—Está en Chascomús, por su salud.

—¿Vd. fué entonces quien no la quiso acompañar?

—Es verdad, le observé que mis negocios exigian mi presencia, que no podia ir tan lejos, hasta le propuse alquilar una quinta cerca de Buenos Aires, para pasar el verano, no quiso, quiso ir á Chascomús, y no hubo mas remedio sinó dejarla ir á Chascomús, y allí está, en Chascomús.

—¿Y no vá á verla los Domingos?

—El Domingo pasado fui, volví el Lúnes; ¡Qué triste pueblo ese de Chascomús! Nadie sabe lo que me aburrí el Domingo pasado á la noche; no hay en donde pasar el rato.

—Pero estaba vd. con su señora.

—¡Ya sé! ¡ya sé! pero no tenia tanto que decirle, para no haber concluido al anochecer. Si hubiese habido uñ teatro, la habria llevado, pero nada, no hay nada. Por eso no he uuelto hoy, ya la previne ayer por carta, que no me esperara, que tenia que hacer.

—¿Y lo que tiene que hacer es irse á divertir á Merlo?

—Vamos á ver: mi mujer ha pretestado su salud para irse á Chascomús en una época en que no puedo dejar á Buenos Aires. No quiso consentir en que alquilara una quinta en Belgrano ó en Flores... No he resistido, se fué á Chascomús; muy bien, pero, aquí entre nosotros, si en su ausencia yo me divirtiera un poco, ¿qué mal habría en eso?

—¡La fidelidad conyugal!...

—¡Oh, no embrome! ¿por qué se va tan lejos?... yo no soy ninguna vestal... algunos amigos han organizado un paseo á Lobos, allí deben encontrarse con unas madamas, y vamos á hacerla de soltero un poco.

—Mal hecho, señor Groflanchard, mire que la virtud...

—¡Vd. se está burlando de mí! felizmente estamos en el 11 de Setiembre, aquí me bajo para tomar el ferro-carril.

Soludo á vd.

Supe esta mañana, por uno de los amigos de Groflanchard, que hacia parte de la jarana de ayer, cómo habia pasado el dia, y lo repito porque quiero desenmascarar la perfidia, y revelar la mala conducta de ciertos hombres casados cuando se hallan lejos de sus esposas, y mostrar que el castigo va trás del crímen.

Tal vez me tratarán de acusador, de espía, pero eso poco me importa, y desde ya declaro que deseo que este escrito llegue á la vista de la señora de Groflanchard, en Chascomús.

Groflanchard llegó á Lobos á las once, sus amigos lo esperaban con impaciencia para almorzar, y habian tenido que hacer soportables los fastidios de la espera, tomando doble racion de vermouth, de bitter, de ajenjo, segun gustos.

Los amigos de Groflanchard eran tres.

Con ellos habia cuatro madamas muy conocidas en cierto mundo, bajo los apodos de Carotte, Loulou, Fleur d'Hiver y Mirliton.

La llegada de Groflanchard fué saludada por aclamacion.

—¡Hurrah! ¡viva! ¡Viva Groflanchard!

¿Quién habia dicho que Groflanchard faltaria? ¡Tres hurras por Groflanchard! Hip! hip! hurrah!

Groflanchard, conmovido por esa recepcion, que le recordaba ciertas escenas de su borrascosa juventud, no habia notado que sus amigos estaban en mangas de camisa, y que las gallinetas que los acompañaban, se habian quitado tambien los sombreros y las túnicas.

—Quítate el jacquet, Groflanchard, le dijo uno.

—Sí, Groflanchard, le dijo Mirliton, que, por lo visto, era la que habia quedado desocupada hasta la llegada del hombre casado; sí, Groflanchard, quítate la levita, ¿quieres que te ayude?

—Muchas gracias, señora, no se tome vd. la molestia...

—¡Qué molestia! estamos en jarana y en el campo, déjate de cumplimientos, háblame de tú y dame fuego.

Groflanchard pensó que sus amigos habian tal vez elegido compañeras por demás familiares, pero el génio vividor que habia tenido siendo soltero se despertaba en él.

Un mozo del hotel vino á avisar que la comida estaba pronta y servida en el salon reservado, todos se dirigieron hácia esa pieza, y Groflanchard tuvo toda la pena del mundo para impedir á Mirliton, que queria lucir su fuerza ante la sociedad, de llevarlo hasta allí *á babucha*.

A las cuatro de la tarde, las cuatro parejas, sentadas á la orilla del arroyo, cerca de un bote, en el cual acababan de dar un paseo, se ocupaban en destapar botellas é instalar fiambres en el verde césped, para *lunchear*.

Las mujeres se habian puesto los sombreros de paja de los hombres, y ellos, no pudiendo ensartarse los de ellas por ser demasiado chicos, habian improvisado tocados de diferentes clases. Uno se habia hecho un gorro triangular con un número del *Mosquito*, comprado por la mañana en el tren; otro, con un mimbre y una servilleta, habia hecho una especie de gorro como usan los *cipayes* en la India.

Otro se habia contentado con ponarse de turbante el velo de Loulou y el pañuelo de Carotte.

Pero el tocado mas curioso era el de Groflanchard; Fleur d'Hiver habia ayudado á Mirliton á confeccionarlo; era un compuesto de ramas de sauce arrancadas, al pasar en el bote, de los árboles que sombrean el borde del rio, de flores artificiales tomadas de los sombreros de las damas, y de plumas blancas y coloradas arrancadas á un abanico redondo que Carotte habia roto á fuerza de pegar con él boyazos á su compañero.

La animacion era grande, despues del lunch.

Loulou cantó una cancion cosquillosa, cuyo refran era repetido por todos, acompañándose con cuchillos y golpeando en los vasos ó las botellas vacías.

La tercer copla habia entusiasmado al grupo por su briosa verdura y por la desenvoltura con la cual lo habia cantado, y acompañado de gestos adecuados, la picaresca Loulou.

El refran, cantado á viva voz, habia impedido á los jaranistas oir el ruido de un carruaje, que era una especie de brek, y que habia parado frente al edificio.

—¡Hola! exclamó Carotte, medio achispada, dirigiéndose á los del carruaje, que no se distinguian porque las cortinas estaban bajadas, á pesar de que el viento las sacudia bastante para que se viera que habia personas de ambos sexos. ¡Hola! ¿Quién vive? Si son vividores, ¡avancen, á la órden! si no lo son, ¡atrás!

—Sí, añadió Mirliton; vengan á pasar exámen para ver si son dignos de estar en nuestra sociedad.

En aquel momento el cochero se inclinó hácia adentro, como para contestar á alguna pregunta que le hicieran algunas de las personas del interior.

—Están deliberando, observó Fleur d'Hiver.

—Serán diputados, dijo uno.

—O jueces, añadió Mirliton.

—¡Hola, magistrados! gritó Groflanchard, vengan aquí á renovar el juicio del pastor Páris; solo que en lugar de tres diosas habrá cuatro que examinar.

—No quieren venir, dijo Carotte, son vecinos, *burgeois*, pulperos que gozan el Domingo.

—O aristócratas, tal vez, dijo uno de los vividores.

—¡Abajo la aristocracia! gritó Groflanchard.

—Y viva el amor, añadió Mirliton dándole un abrazo.

En aquel momento el brek hizo un movimiento como para dar vuelta y volverse por donde habia venido.

—Quiere huir, exclamó Loulou, no lo permitamos, tomemos el coche por asalto.

—¡Sí! ¡sí! ¡al asalto!

—Cantemos como himno de guerra el refran de la cancion de ahora.

—Sí, sí, adelante.

Y entonando todos ese refran mas que liviano, se precipitaron hácia el brek, rodeándolo y bailando pasos pocos conocidos en los bailes del gran mundo.

De repente un gran grito se deja oir, y Groflanchard rueda desmayado entre las patas de los caballos del brek.

En las personas que ocupaban el interior del vehículo acababa de reconocer á su suegro, su suegra, sus dos cuñadas y el novio de la mayor de ellas...

No sé si Groflanchard, arrepentido, obtendrá de sus suegros el silencio sobre esta aventura, pero yo, que no quiero que el crímen quede impune, la revelo, para que la conozca su mujer.

No tiene sinó un medio de evitarlo: comprar toda la edicion del *Mosquito* de hoy.

Soneto

PLEGARIA CONTRA LOS VERSISTAS DEL DIA

Señor, Señor, tú que eres poderoso,
Aunque á mí no me consta que seas bueno,
Si algun rayo benigno hay en tu seno
Brille en mi pátria su esplendor piadoso.

Y acuda tu socorro generoso
En forma de saéta ó de veneno
Que castigue, que aplaste como el trueno
De los versistas el rebaño odioso.

La defensa del arte que maculan
Siguiendo cada cual su mala estrella,
Ni la ignorancia ruin que disimulan,
Mueve, Señor, mi férvida querella:
Es el gérmen funesto que inoculan,
Que demanda ¡mi Dios! una centella.

TEATROS

VARIÉTÉS

Samedi 27 avril 1878, 1re représentation: PAPA SOLEIL À BUENOS-AYRES, revue inédite et locale en 5 actes, jouée par MM. Gaspari, Grillon, Etienne, Léon, Richard, Gaston, Aimé, Faulino, Mmes Gaspari, Armandi, Cavalié, Masson, Francis, Brescia, Dardalle, Marie, Louise, Anna, etc. — Prix des places ordinaire.—Entrée générale 15 $.

CIRCO ARENA

Gran Compañía Cottrelly

NUEVA EMPRESA

Hoy Sábado 27 de Abril de 1878.—Gran espetáculo extraordinario.—Debut de Mr. Worland, que trabajará junto con la bella y simpática Victoria, ejecutando el mas asombroso ejercicio nunca visto hasta hoy, atravesando un arco de fuego con cuchillos. — Además Ondina, el Hombre Pez y toda la compañía.—Precios de costumbre.

COLISEUM

Gran concierto vocal, instrumental y de declamacion á beneficio de las **Huérfanas del Asilo de Misericordia**, dirigido por los maestros señores Avafino Agutrre y Juan Mancini en la noche del sábado 27 de abril de 1878, con el concurso de los señores Genibrel, de Ambrosi, Bernasconi y las señoritas Ernestina y Adelina Mancini, Adelina Allan y la niña Judith Hugo.

AVISOS

EL ARTISTA

PERIÓDICO TEATRAL Y ARTÍSTICO

Cada número publica un retrato de artista ó literato.

DIRECTOR: L. CHOQUET

PUNTOS DE SUSCRICION

Administracion del «Courrier de la Plata»

202, San Martin, 202

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE MÚSICA

A LAS SEÑORAS

En el antiguo y acreditado establecimiento de

Peluqueria y Perfumeria

Calle Bolivar, 107

se hace toda clase de trabajos de pelo á precios extraordinariamente reducidos, garantiendo la perfeccion de las obras.

La casa cuenta con un numeroso y selecto surtido de perfumería de las principales fábricas de Europa.

SALON PARA CABALLEROS

Atendido por tres inteligentes oficiales, servicio especial, máquina para cepillar el cabello.

TRATO EXCELENTE Y PRECIOS MODICOS

107 — Bolivar — 107

OJO! OJO! OJO!

Al Público Argentino

Diariamente se cometen contra el público pérfidos engaños por sujetos pocos escrupulosos, los cuales venden composiciones abominables elaboradas en Nueva York quo obtienen á precios muy ínfimos, expendiendo las mismas como las "Píldoras y Ungüento de Holloway."

Estas nefarias falsificaciones llevan en los rótulos de las cajas y botes las palabras "Nueva York". ¡Que se eviten las mismas como se evitaria la peste!

En los libros de direcciones de estas descaradas falsificaciones actualmente se pone en guardia al público contra imitaciones espurias.

Loscompradores deben examinar el rótulo en el bote ó la caja. Si no está la direccion de núm. 533, Oxford Street, London, enonces son falsificaciones.

Las personas que sean defraudadas por los vendedores que expenden las "Píldoras y el Ungüento de Holloway" falsificados como los legítimos, serán al comunicarme los pormenores, liberalmente recompensadas, comprometiéndome á que no haya trascendencia de sus nombres.

Firmado — *Tomás Holloway.*

Lóndres, Agosto 1° de 1877.

SOMBREROS

FINOS — ULTIMA MODA

PARA HOMBRES Y NIÑOS — **VENTA** — POR MAYOR Y MENOR

CASA DE PERISSE

Esquina Cuyo y Suipacha

Nuevo y gran Surtido

DE SOMBREROS

DE TODAS CLASES

por mayor y menor

La casa recibe directamente de todas las principales fábricas de Europa y puede vender mas barato que las demás sombrererias.

En adelante, el nuevo surtido abrazará todas las clases y será al alcance de todos lós bolsillos.

NOTA. — Se dan letras sobre Paris por cualquier cantidad y pagaderas en todos lós pueblos de Europa.

FRANQUEO DE CARTAS

Para todos los paises

La Casa está tambien abierta los dias de fiesta.

Calle CUYO esquina SUIPACHA

Imp. del COURRIER DE LA PLATA, *San Martin, 202.*